



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE MORENO

# 50 AÑOS DEL CORDOBAZO

1969-2019



70 AÑOS DE  
**GRATUIDAD**  
UNIVERSITARIA

# 50 AÑOS DEL CORDOBAZO

1969-2019



# UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Rector  
Hugo O. ANDRADE

Vicerrector  
Manuel L. GÓMEZ

Director-Decano del Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología  
Jorge L. ETCHARRÁN

Director-Decano del Departamento de Economía y Administración  
Pablo A. TAVILLA

Director-Decano del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales  
Roberto C. MARAFIOTI

Secretaria Académica  
Roxana S. CARELLI

Secretaria de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales  
Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Secretario de Extensión Universitaria  
Alejandro A. OTERO a/c

Secretaria de Administración  
Graciela C. HAGE

Secretario Legal y Técnico  
Guillermo E. CONY

Secretario General  
Alejandro A. OTERO

Consejo Superior

Autoridades  
Hugo O. ANDRADE  
Manuel L. GÓMEZ  
Jorge L. ETCHARRÁN  
Pablo A. TAVILLA  
Roberto C. MARAFIOTI

Consejeros

Claustro docente:  
M. Beatriz ARIAS  
Adriana A. M. SPERANZA  
Cristina V. LIVITSANOS (s)  
Adriana M. del H. SÁNCHEZ (s)

Claustro estudiantil:  
Lucía E. FERNÁNDEZ  
Cecilia B. QUIROGA

Claustro nodocente:  
Carlos F. D'ADDARIO

Secretario:  
Alejandro A. OTERO

50 AÑOS DEL  
**CORDOBAZO**

1969-2019

## Índice

- Presentación ..... Pag. 5
- 29 y 30 de mayo de 1969: El Cordobazo, por Leonardo Rabinovich ..... Pag. 7
- Galería de fotos ..... Pag. 29

## Presentación

Moreno, mayo de 2019

El Cordobazo es considerado por casi todos los historiadores como un hecho clave en la historia argentina. Se trata de una gesta popular que excede a las fuerzas sindicales, estudiantiles y políticas que la gestaron y llevaron adelante y son la causa principal del debilitamiento definitivo del proyecto de la dictadura permanente de la llamada "Revolución Argentina". Sin duda, este acontecimiento ha inspirado una gran cantidad de puebladas que la sucedieron y como todos estos sucesos, son consecuencia de los altos niveles de militancia y compromiso social de los trabajadores y la juventud. Tal como lo fueron antes el 17 de octubre de 1945 que dio origen al peronismo, o más recientemente las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, que causaron la caída del presidente constitucional Fernando de la Rúa, son expresiones genuinas de la voluntad colectiva de los pueblos por defender sus derechos y libertades públicas.

Recordar esos acontecimientos que también son expresión de la insurrección estudiantil universitaria, es una oportunidad para reflexionar sobre el lugar de la universidad pública en el siglo XXI y de las condiciones necesarias para su desenvolvimiento, particularmente en un país periférico como el nuestro y en un territorio nuevo, tal como acontece con nuestra Universidad Nacional de Moreno, que transita su 9° año de funcionamiento.

Entendemos que esta experiencia tiene varios puntos en coincidencia con el Mayo Francés apenas un año antes, y es contemporánea a otras de diferentes países y con características específicas, tal el caso de los sucesos de Tlatelolco en México del mismo año, la nueva irrupción violenta de la Zengakuren en 1967 en Japón, el Free Speech Movement de Berkeley de 1964, la Passeata dos 100.000 de Rio de Janeiro de 1964, y sin duda, recoge elementos que, en la tradición universitaria argentina, tienen origen indiscutible en la Reforma Universitaria, en tanto aportan a la discusión acerca del rol de la universidad en la sociedad.

El común denominador de estos sucesos es la convergencia temporal y explosiva del movimiento estudiantil y de los trabajadores, cuando no de la ciudadanía en general, a favor del antiautoritarismo (inclusive la autogestión, es decir, contra el orden social establecido), y como forma conducente al derecho al acceso al bienestar general (entendido como mayor justicia social).

Es nuestro deseo que este rescate y análisis sobre el Cordobazo, como cuestionamiento de la sociedad en su conjunto contra la realidad laboral, económica y política de su tiempo, y en un contexto dictatorial, cuya visibilidad y entidad precisamente es revelada a partir de la huelga y protesta callejera, sea un disparador de la reflexión que cabe a esta comunidad universitaria, en el actual contexto que transitamos como sociedad y país, con el ánimo de contribuir a la comprensión de los nuevos desafíos que debe enfrentar el modelo universitario que hemos venido construyendo a lo largo de este siglo, y en particular, las universidades de reciente creación.

Sin duda, la historia de la universidad está atravesada, en todo el mundo y en todos los tiempos, por el debate acerca de las formas de vinculación de la misma con la sociedad que la sustenta y sus distintos ámbitos: el poder estatal, el aparato productivo, las corporaciones profesionales, y las distintas clases sociales que componen su matrícula o aspiran a ello. La Reforma Universitaria del 18 fue la primera expresión de la ruptura con el aislamiento y escolasticismo característico del origen mismo de la institución universitaria, como lugar de reproducción de las clases dominantes. Y el Cordobazo, en aquellos febriles días de mayo 1969, es otra expresión cabal del compromiso de los estudiantes con la realidad y demandas colectivas de su momento, que evidencian la necesidad de repensar la apertura e integración trascendente de la educación superior con los intereses y la sociedad misma; desafío permanente de la institución universitaria moderna, no solamente de dar cabida a las aspiraciones de acceso a ella, sino del involucramiento y la función social de la institución universitaria como tal.

En este sentido, creemos que nuestro presente constituye otra oportunidad en la que podemos reconocer muchas conquistas y varias deudas pendientes, principalmente, en lo que hace al rol de la institución universitaria en la realización colectiva de los pueblos, objetivo trascendental inmanente. Aspiramos a que la revisión compartida de estos sucesos, sea una ocasión para canalizar la rebeldía estudiantil hacia el reto de sostener y continuar ampliando los derechos por los que ha luchado nuestro pueblo, entre los

que ha encontrado una inmejorable expresión, el de la educación superior definida como un derecho humano, tal como pregona reiteradamente la Conferencia Regional América Latina.

Sin perjuicio de que, en general, al reflexionar sobre esta clase de sucesos y conflictos, se pone en la mira la legitimidad de la violencia defensiva y su diferenciación con la violencia revolucionaria, que antes y más adelante, se ha manifestado en diferentes lugares a lo largo de la historia de la humanidad, producto de las condiciones autoritarias dominantes y los límites al bienestar económico de la mayorías, no solo en las sociedades occidentales, y sean desarrolladas o no; por encima de todo esto, entendemos que revisarlas con este conversatorio y publicación reflexiva, aportan a la discusión sobre la institución universitaria en general en el ámbito de esta joven comunidad universitaria.

Es en el marco de este debate siempre vigente que aspiramos a que la Universidad Nacional de Moreno, como universidad nacida con el bicentenario argentino, pueda reflexionar e impulsar estrategias concordantes que hagan posible su misión institucional en cuanto a garantizar una propuesta educativa que contribuya al desarrollo de la comunidad de pertenencia y la región, por medio de la enseñanza, la generación de conocimiento y la innovación científico-tecnológica. En tanto actor estratégico para el desarrollo intelectual y productivo colectivo, y de la conciencia crítica y reflexiva de la sociedad, todo lo cual, solo pueden prosperar en condiciones de transparencia, equidad y autonomía responsable, y por medio de un debate plural y abierto a todos los miembros de la comunidad para que prosperen las ideas y los consensos necesarios para logro de estos cometidos.

Es por ello que para pensar nuestro rol como universidad del siglo XXI, para enfrentar los desafíos que se plantean al modelo universitario que el país ha venido construyendo a lo largo de este siglo, y en particular, para velar por el sostenimiento de la gratuidad del sistema universitario argentino, consagrado a partir del primer gobierno peronista, cabal expresión del derecho social y humano a la educación superior, debemos asumir un rol protagónico como una comunidad universitaria comprometida con estos principios y las demandas de la sociedad en su conjunto.

Esperamos que esta conmemoración y reflexiones provisorias compartidas sirvan, no solo para reflejar los debates abiertos y aún inconclusos que creemos importantes, sino para orientar la construcción de esta universidad pública y su dirección estratégica, que entendemos es heredera de aquellos sueños de movilidad social y justicia de aquellos estudiantes reformistas del 18 y seguramente, de los protagonistas del Cordobazo hace 50 años.

Universidad Nacional de Moreno

# 29 y 30 de mayo de 1969: el Cordobazo

*“El saldo de la batalla de Córdoba –el Cordobazo– es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás. En las fogatas callejeras arde el entreguismo, con la luz, el calor y la fuerza del trabajo y de la juventud, de jóvenes y viejos, de hombres y mujeres. Ese fuego que es del espíritu, de los principios, de las grandes aspiraciones populares, ya no se apagará jamás. En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad soberana del pueblo, partimos esposados a bordo de un avión con las injustas condenas sobre nuestras espaldas. Años de prisión que se convierten en poco menos de siete meses, por la continuidad de esa acción que libró nuestro pueblo, especialmente Córdoba, y que nos rescata de las lejanas cárceles del sur, para que todos juntos, trabajadores, estudiantes, hombres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su compañero y su hermano.”*

(Agustín Tosco)

## El acontecimiento

La reflexión que se impone en este nuevo aniversario nos interpela desde nuestra historia pasada y también desde los momentos que estamos viviendo.

¿Ha sido el Cordobazo un estallido espontáneo? ¿Una revolución? ¿Una insurrección? ¿Qué tiene que ver con nuestro presente?

Desde una mínima expresión que podemos asumir, podemos afirmar que están presentes los rasgos de una rebelión popular, de las que periódicamente nuestra historia y la historia de la humanidad reconocen cuando las masas populares se enfrentan al totalitarismo, a la defensa de sus derechos, a la demanda de su participación en la sociedad y en el ejercicio del poder. Estas irrupciones han asumido, a lo largo del tiempo, diferentes modalidades de exteriorización y métodos de lucha, e incluso diferentes prioridades en los objetivos que se plantean. Lo común a todos esos extraordinarios momentos es la búsqueda de la justicia, la libertad y la igualdad. Parece estar inserto en la médula de la condición humana la no resignación frente al autoritarismo y el ejercicio despiadado del poder, el no sometimiento a condiciones de vida que se nos presentan como inalterables, al tiempo que se nos imponen en nombre de dogmas religiosos, políticos, sociales o económicos como verdades indiscutibles.

La irrupción de diferentes rebeliones populares ha sido de tal grado de intensidad, que hombres y mujeres en diferentes etapas históricas en nuestro país y en el mundo han dado hasta sus vidas para hacer valer sus derechos y reivindicaciones.

En nuestra breve historia como nación, el Cordobazo, tiene la impronta y la fuerza de lo que en otras latitudes han sido los movimientos estudiantiles de 1968 en Europa, el “Bogotazo” en Colombia de 1948, la oposición a la intervención norteamericana en Santo Domingo de 1965, los movimientos de obreros y trabajadores mineros en Perú y Bolivia en las décadas de 1940 y 1950, las luchas estudiantiles en México que culminaron con la matanza de Tlatelolco en 1968, etc. En nuestro país el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, las protestas obreras de 1918 y 1919 en la Patagonia, Buenos Aires y otras ciudades que culminaron en la denominada “Semana Trágica” y que se continuaron con

las insurrecciones de la década infame del año 30, las jornadas de octubre de 1945 de las que surgiera el peronismo como fuerza política, o más recientemente los trágicos días de diciembre de 2001 con su secuela de muertes e incertidumbre política. Se trata de hechos que reflejan y aportan antecedentes del protagonismo de las masas populares en la historia universal y de la Argentina en particular. No obstante las características en común con otros estallidos sociales, el Cordobazo posee rasgos propios muy significativos para nuestra historia de los últimos cincuenta años. Lo que sigue apunta a presentar el desarrollo de estas especificidades y formular una semblanza de su significado.

## El camino hacia el 29 de mayo de 1969

En primer lugar, no puede tomarse ningún atajo histórico que nos permita eludir la consideración de la década anterior al acontecimiento que estamos recordando. Una concatenación de sucesos nacionales e internacionales va tejiendo la trama del estallido que tendrá lugar en la ciudad de Córdoba. En efecto, el 16 de septiembre de 1955 es derrocado a través de un golpe de estado militar, el segundo gobierno del General Perón. A partir de allí comienza a desarrollarse una brutal persecución política que anula la participación política de gran parte del pueblo argentino y que se prolongará por dieciocho años. Este hecho va acompañado de ajustes económicos recurrentes y la pérdida de derechos sociales y laborales, apoyados particularmente en el reingreso a los "favores" del Fondo Monetario Internacional creado apenas diez años antes.

En 1958, y a partir de un acuerdo electoral con el peronismo, Arturo Frondizi accede a la presidencia de la Nación con un proyecto político integrador de todos los sectores y con objetivos claros de desarrollo social, económico y productivo que dio en llamarse "desarrollismo", con sustento en las recomendaciones de la CEPAL y la llamada Teoría de la dependencia. Este acuerdo contemplaba el paulatino acceso del partido peronista a gobernaciones y legislaturas a partir de elecciones auténticamente libres. No obstante estas premisas de base, el nuevo gobierno llevará adelante una política económica que se aparta del planteo original, al impulsar la industrialización allanando el camino a las inversiones extranjeras. Una de las medidas más contradictorias con el planteo desarrollista cepaliano y la postura de su libro *Petróleo y Política*, con el que cimento su imagen pública, será habilitar la explotación petrolera al capital extranjero y la instalación de la industria automotriz multinacional en Santa Fe, la provincia de Buenos Aires, pero sobre todo en Córdoba, en áreas muy cercanas a la capital de la provincia.



En esos años, las universidades nacionales transitan un período de gran desarrollo científico y tecnológico que se detendrá bruscamente con el golpe militar de 1966, si bien, la centralidad de la reforma educativa, tras la promulgación de la denominada ley de “enseñanza libre”, será la clave de la política del momento que facilitó la entrada al área de la educación superior de los establecimientos confesionales o contiguos al interés de las actividades empresariales.

Estas transformaciones dan lugar a diversas presiones que comienzan a cercar al gobierno, casi desde el principio de su mandato. Por un lado, los planteos económicos y políticos del poder económico, en pos de posiciones liberales y por el otro, el de los mandos militares, en procura de tener un mayor control sobre las expresiones políticas que no comulguen con la economía de mercado pero particularmente, del peronismo y el sindicalismo. La primera consecuencia de la fragilidad de esta presidencia da lugar a un progresivo giro de la orientación económica originaria, cuando Frondizi se ve obligado a reemplazar a su mano derecha en este área (Rogelio Frigerio) por Álvaro Alsogaray, claro representante de las corporaciones económicas. Estas marchas y contramarchas tuvieron su respuesta en las urnas: en las elecciones legislativas del 27 de marzo de 1960, el “voto en blanco” peronista representó el 25% de los sufragios mientras que la UCRI, el partido de Frondizi, alcanzó solo el 20%.

De este modo, comienza a romperse la alianza subterránea con el peronismo porque el partido gobernante es impotente para cumplir sus compromisos preelectorales. Se abre un período de gran agitación social: paros, planes de lucha y ocupaciones de fábricas. El sindicalismo recupera el protagonismo político perdido a través de las organizaciones gremiales más combativas y el gobierno solo atina a tomar medidas represivas, aplicando el Plan Conintes (Conmoción interna del Estado), como respuesta concertada y demandada por los mandos militares que velaban por la desaparición del peronismo. Bajo este contexto, inicia la denominada “Resistencia Peronista”, como forma de lucha cada vez menos larvada, para reclamar la recuperación de los derechos políticos perdidos, que incluye modalidades de acción directa. En esta línea, finalmente Frondizi rompió relaciones diplomáticas con Cuba, si bien, trató de que no fuera expulsada de la OEA (Organización de Estados Americanos) e incluso a comienzos de 1962 recibió secretamente a Ernesto “Che” Guevara, lo que suscitó la ira de los cuadros militares.

La evolución declinante de la economía arrastró la renuncia de Alsogaray en 1961 y con el estudiantado en continuas manifestaciones en las calles y tomas de facultades a diario por sus reivindicaciones sectoriales, con los empleados públicos, obreros y sindicatos en la oposición y ante elecciones cada vez más próximas, el presidente se preparó sin éxito a afrontar los comicios para renovar gobernaciones y legislaturas en 1962. Los resultados electorales constituyeron un durísimo revés. El peronismo ganó diez de las catorce gobernaciones en juego, entre ellas la estratégica provincia de Buenos Aires. En un intento de contener la presión de los militares, Frondizi dispuso entonces la intervención de esa provincia. No fue suficiente. Pocos días después, el 29 de marzo era destituido por las Fuerzas Armadas y recluido en la isla Martín García.

Aquí se abre un período transicional, que podría caracterizarse como un parlamentarismo tolerado por los comandos militares y un ejecutivo subordinado, a cargo del presidente provisional del senado, el senador de la UCRI por la provincia de Río Negro, Ernesto Tomás Guido.

Siempre con el peronismo proscripto, se llama a nuevas elecciones presidenciales en 1963, resultando triunfadora la Unión Cívica Radical del Pueblo con un 25% de los votos. Varios sectores políticos, expresaron su disconformidad con las proscripciones, principalmente del peronismo, votando en blanco (algo más del 19% de los votos escrutados). De este modo llega a la presidencia de la Nación el médico cordobés Arturo Humberto Illia. En dicha elección, el peronismo encuentra algunos canales de expresión política en partidos provinciales pero sin poder instalar su verdadera identidad y reencontrarse con su líder natural, Juan Domingo Perón (no le es siquiera permitido participar a través de las boletas del partido Demócrata Cristiano, que llevaba como candidato al neurocirujano Raúl Matera).

El gobierno de Illia, es el escalón previo de la denominada “Revolución Argentina”, el golpe militar que lo derrocó y bajo cuyo mandato se desarrollaron los sucesos del Cordobazo. Tuvo esta gestión radical claroscuros, entre los cuales pueden mencionarse el intento de anular los contratos petroleros firmados por el expresidente Frondizi con compañías extranjeras, aunque finalmente se anularon unos pocos acuerdos, otros contratos fueron renegociados y la mayoría de las empresas siguieron produciendo en los términos originales. No obstante, se fomentó la industria nacional y se destinó el 23 % del presupuesto nacional

a la educación. Aun así se pudieron apreciar grandes manifestaciones de estudiantes universitarios en procura de mayor presupuesto para la educación superior. También se produjo una baja en los niveles de desocupación y disminuyó la deuda externa. Asimismo, el gobierno encaró un ambicioso plan de alfabetización y se reestableció por ley el Salario Mínimo, Vital y Móvil.

Otra medida a destacar, será la llamada Ley Oñativia (también llamada de Medicamentos y por la cual el Estado regulaba los precios) que provocó un serio enfrentamiento con sectores empresarios y, según algunos historiadores, se sumó a las motivaciones de su derrocamiento.

En cuanto a la política exterior, se opuso firmemente al envío de tropas argentinas como parte de un contingente de la OEA, en apoyo a la invasión norteamericana a Santo Domingo, donde un golpe militar pretendía derrocar al presidente constitucional.

Sin embargo, el gobierno mantiene una dura política represiva y antidemocrática contra el movimiento obrero y el peronismo, ya que no deroga las normas proscriptivas. Esta postura se reafirma al impedir el ingreso a la Argentina del expresidente Perón en 1964, solicitando a la dictadura militar brasileña que detuvieran el avión en el que viajaba hacia Buenos Aires. Prueba de lo anterior es que en 1963 no aceptó el reclamo de la Confederación General del Trabajo (CGT) de investigar la desaparición del militante sindical metalúrgico Felipe Vallese y, entre otras acciones antidemocráticas, sancionó al artista Hugo del Carril excluyéndolo de la delegación argentina al Festival de Cine de Acapulco, por haberle exhibido el filme Buenas noches, Buenos Aires a Perón, que se hallaba exiliado en España.

Se trata de un momento en el que el movimiento obrero sufrirá medidas sumamente agresivas para impedirle contar con recursos para afrontar sus tareas sindicales y dificultar el accionar de los sindicatos opositores, alterando la independencia sindical, en franca oposición a las recomendaciones de la OIT. Inclusive el Ministerio de Trabajo impondrá multas y embargos sobre los bienes de varios dirigentes sindicales por haber aprobado un Plan de Lucha contra el gobierno. En 1965 se prohibirá la realización de actos de homenaje a las personas asesinadas en los fusilamientos de 1956 o al dirigente sindical Felipe Vallese (secuestrado y desaparecido en 1962), y se reprimirá el intento de la oposición de realizar actos, con numerosos heridos y detenidos. Ese mismo año inclusive se suspenderá la personería gremial de los sindicatos del Calzado, la Construcción, Sanidad y del Caucho.



Un momento de gran tensión es entre el 21 de mayo y el 24 de junio de 1965, cuando los obreros ocupan más de 11.000 establecimientos industriales en el marco del plan de lucha lanzado por la CGT. Aunque el gobierno envía al Congreso un proyecto de ley de abastecimiento, con el propósito de controlar el aumento del costo de vida, tanto los empresarios como los gremialistas coincidían en considerar que las medidas adoptadas no eran suficientes para solucionar la desocupación y la parálisis económica en el que el país se había sumergido.

Tanto el gobierno de Illia como el anterior de Frondizi tenían en su ADN el germen de la ilegitimidad, ambos habían sido elegidos con la proscripción del peronismo. Este hecho se hacía evidente en cada acto eleccionario: el voto en blanco demostraba con la contundencia de los números que la mayoría estaba en otro lado. La falta de reconocimiento de legitimidad del gobierno de Illia por parte de los ciudadanos peronistas, a los que se sumaron frondizistas, se vio agravada por la lucha del movimiento obrero, afectado, como ya se señaló, por la decisión del gobierno de sancionar una legislación sindical sin consultar a los sindicatos y no investigar la desaparición del militante sindical Felipe Vallese.

Finalmente, en el año 1965 el gobierno convocó a elecciones legislativas eliminando todas las restricciones que pesaban sobre el peronismo, en un intento por restaurar la legitimidad política. El peronismo presentó sus propias listas de candidatos y triunfó ampliamente en las elecciones con más de 3.200.000 votos contra 2.700.000 sufragios de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Pero estos resultados, inadmisibles para una parte del poder militar, abrirán nuevamente un conflicto interno entre las fuerzas que será un componente decisivo para su derrocamiento.

Pero hubo otros participantes en la conformación de un espectro opositor más amplio. La Sociedad Rural y la Unión Industrial se habían unido en una especie de conglomerado anti estatal llamada ACIEL (Acción Coordinada de las Instituciones Empresarias Libres). Ambas atacaron persistentemente el déficit del Estado, la inclinación del gobierno por los controles de precios y de cambio, su proteccionismo a las empresas públicas como YPF y la decisión de mantener congelados los arrendamientos agrícolas impuestos bajo el gobierno del presidente Ramírez en 1943.

Es redundante mencionar en este punto que el mundo sindical era otro ámbito donde el radicalismo no podía hacer pie para buscar apoyos.

Si a todo esto sumamos el crecimiento de una prensa política que desgranaba cotidianamente sus críticas sin que el gobierno pudiera contestar adecuadamente, tenemos conformado un clima más que desfavorable, destituyente.

## **La frutilla del postre: el panorama internacional**

Ya en este período Estados Unidos había instalado el escenario de la Guerra Fría como factor estratégico a todos los países occidentales, era el marco orientador de su acción política y militar. Se abandonaron las proclamas grandilocuentes para promover más o menos abiertamente el terrorismo de Estado y la instalación de dictaduras militares permanentes en América Latina, el ya definido patio trasero de su posicionamiento hegemónico en el continente. La exitosa Revolución Cubana triunfante en 1959 se había convertido en una obsesión insoslayable de la política norteamericana, el peligro de la expansión ideológica debía ser reprimido a cualquier costo.

Desde la Escuela de las Américas instalada en Panamá por inspiración del gobierno norteamericano, dentro de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, legiones de oficiales y técnicos en política exterior, inteligencia y espionaje, impartieron una formación masiva para los oficiales de estado mayor y sectores superiores de las Fuerzas Armadas de todos los países latinoamericanos. El primer paso fue la instalación en 1964 de un gobierno militar en Brasil al derrocar al presidente constitucional Joao Goulart.

La planificación del golpe para derrocar a Illia, que luego llevaría al poder al teniente general Juan Carlos Onganía, corrió por cuenta del comandante del Primer Cuerpo del Ejército, el por entonces general de división Julio Rodolfo Alsogaray, con la anuencia del por entonces comandante en jefe del Ejército Argentino, teniente general Pascual Pistarini y la adhesión del titular de la Armada Argentina, almirante Benigno Varela y el de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier general Adolfo Álvarez.

En síntesis, los militares tuvieron la tarea de ejecución de un Golpe de Estado, en el marco de una coalición de derecha conformada por grupos corporativos del agro, la industria, que en su interior contenía un complejo núcleo de agrupaciones de carácter económico de diversos sectores. A todo ello, en lo político, pueden contabilizarse en ese espacio golpista, partidos como el frondizismo (refundado como MID desde 1964), la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente conducida por Oscar Alende) y sectores del peronismo. Los pasados episodios de desencuentro con Estados Unidos por discrepancias ideológicas y resentimientos en la política petrolera exasperaban a los mandos militares. En lo económico se hallaban involucradas empresas nacionales (prensa, medicamentos, etc.) y multinacionales petroleras afectadas por la anulación de contratos millonarios del área energética.

## **El antecedente inmediato: el Golpe de Estado de 1966**

A poco de comenzar el invierno de 1966, precisamente el 28 de junio, se produce el golpe militar en medio de la indiferencia de la ciudadanía. Solo un puñado de correligionarios radicales acompañan a Illia en su salida de la Casa Rosada, expulsado por una compañía de gases de la Policía Federal. No dispone siquiera de un vehículo para trasladarse, en un taxi llega a la casa de un hermano en la localidad de Martínez.

Nuevamente las Fuerzas Armadas, hegemonizadas por el ejército, toman el poder como vanguardia visible de un conjunto ya descrito de intereses económicos corporativos entre los que se destacan los agroexportadores, los monopolios financieros e industriales, sectores políticos conservadores y desarrollistas desplazados por el anterior gobierno y sectores de la burocracia sindical, ávidos en consolidar una corriente política bajo el concepto de "peronismo sin Perón".

El sector del ejército dominante es el emergente del conflicto interno entre la tendencia nacionalista y conservadora (azules) y otras más "gorila" y liberal (colorados), cuyos enfrentamientos llegaron a consumarse en acciones bélicas entre septiembre de 1961 y abril de 1963, esta última con un luctuoso saldo de muertos y heridos. La parcialidad triunfante (los azules) es ultraconservadora en lo social y cultural, extremadamente anti-izquierdista y sujeta a la Doctrina de la Seguridad Nacional emanada desde los Estados Unidos. Muchos de sus cuadros superiores ya habían pasado por la Escuela de las Américas como alumnos aplicados de las estrategias de contra insurgencia. De manera que, al día siguiente de la expulsión de Illia, asumió la presidencia de la nación el general Juan Carlos Onganía, comandante en jefe del Ejército, previamente impuesto en ese cargo en 1962, a partir de los enfrentamientos ya descritos entre sectores internos de las Fuerzas Armadas.

Los insurrectos denominaron al Golpe de Estado del 28 de junio de 1966 Revolución Argentina. Una "Revolución" que no se proponía el retorno a la democracia, sino la construcción de un nuevo orden que terminara con el "fracaso argentino". Así, para Onganía, la Revolución tenía objetivos y no plazos: sustituir completamente el sistema republicano por una especie de neo corporativismo.

El desgaste previo del gobierno radical produjo su caída como "fruta madura" en una secuencia continua de progresiva derechización en lo ideológico y represión en lo político. Conviene detenerse en este trayecto porque una mejor visualización de la autodenominada Revolución Argentina, contribuye de modo decisivo a encontrar las claves del estallido de mayo de 1969.

No se puede entender el Cordobazo, ocurrido el 29 y 30 de mayo de ese año 1969, sin estos antecedentes políticos previos que se han descrito en su concatenación histórica y que constituyen los ingredientes que explican cómo se instauró esa dictadura militar pura y dura ante el fracaso de la democracia tutelada sustentada en la proscripción del peronismo.

El nuevo golpe de las Fuerzas Armadas se propone implantar un nuevo régimen político de tipo corporativo, en un formato si se quiere adecuado a los requerimientos del mandato internacional y en sintonía con las características de la estructura del poder real en la Argentina. En efecto, mediante Decretos-leyes, y por imperio de la fuerza, anula todo el andamiaje institucional previo que tenía el país, implantando un formato de Estado autoritario y corporativo como modo de consolidar una estructura afín

a las élites dominantes. Esos intereses, además, coinciden plenamente con un mandato internacional que cierra el camino a transformaciones sociales no controlables por el sistema del poder hegemónico, como ocurría con el estado semidemocrático fuertemente controlado por las Fuerzas Armadas y apoyado en la proscripción del peronismo, que no podía resolver el problema de conformar una estructura social y política estable, preservadora de los intereses históricamente dominantes en nuestro país. Este golpe ha sido definido algunas veces como la "dictadura de los monopolios", por el modo en que encarnó, desde el punto de vista económico, los intereses del gran capital, es decir, de las empresas más importantes del país y de las empresas extranjeras más grandes.

Un papel clave de este proceso se corresponde a la situación del peronismo proscripto luego del golpe. Por un lado su conductor desde Madrid advierte la necesidad -a su entender- de aguardar el transcurso de los acontecimientos, esta concepción estratégica se expresó en la célebre frase "desensillar hasta que aclare". Es decir, especular con las debilidades y fortalezas del adversario hasta que un nuevo escenario se presente, lo que también implicaba preservar las fuerzas propias y ajustar la organización de su movimiento político.

Esta decisión de la conducción peronista a lo que se suma que los restantes partidos poseían por el momento muy pocos márgenes de acción y de operación, tiene dos consecuencias señalables. Por un lado, se produce una especie de vacío que favorece la consolidación del poder político-militar gobernante, alimentada particularmente por la desarticulación de la representación y expresión de los diversos actores sociales, en especial del movimiento obrero. En segundo lugar, el nuevo régimen se plantea no solo como un defensor no explícito de los intereses monopólicos, sino como un ejercitador sin límite del poder político. Toda actividad en ese sentido queda prohibida, incluyendo una veda total a los partidos políticos.

Bajo la lógica geopolítica imperante por entonces, el golpe se fundamentaba como una maniobra preventiva frente a la inoperancia y ceguera de la clase política tradicional ante los peligros de la subversión marxista, por lo que solo podría restaurarse la democracia, solo si tal peligro desapareciera o si algún sector de la ciudadanía fuera lo suficientemente lúcido para tomar la herencia de este posicionamiento. La consolidación de la revolución cubana luego del rechazo a la invasión de exiliados y la CIA en Bahía de Cochinos en 1961 y la crisis de los misiles instalados en la isla caribeña en 1962, habían acelerado el recelo hacia el "peligro rojo" y la que se consideraba segura intencionalidad del Kremlin en la expansión de la revolución cubana a toda América Latina. La llegada del Che Guevara a Bolivia un poco más tarde contribuía a la corroboración de esta argumentación por parte de los sectores dominantes.



La restricción a la vida política y social que también recaía sobre las universidades y los sindicatos bajo otras formas; no obstante, los movimientos políticos, al no poder manifestarse en forma legal, logran expresarse desde dentro de sus representaciones y progresivamente canalizan el cuestionamiento al sistema democrático limitado imperante hasta entonces y el totalitarismo militar que se iba gestando, desde estos ámbitos.

Las organizaciones sindicales que mayoritariamente se definían desde su conducción estratégica como la "columna vertebral del movimiento peronista", por entonces, van delineando dos tendencias muy poderosas según su aproximación a la dictadura militar y por tanto, su proximidad decreciente al General Perón. Sus dos figuras más representativas asisten a la asunción de Onganía como presidente de facto; por un lado, Augusto Timoteo Vandor, secretario de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), que a su vez, conducía a las 62 Organizaciones Peronistas (brazo político del justicialismo en el territorio sindical), y José Alonso, de la Asociación Obrera Textil (AOT), que lideraba a las 62 Organizaciones "De pie, junto a Perón". El cuadro de asistentes se completaría con la presencia del primado de la Iglesia Católica, el cardenal Antonio Caggiano, y los popes de las corporaciones agrarias, financieras e industriales.

Todos estos reajustes produjeron, en un inicio, un retraimiento de las luchas sindicales y estudiantiles que habían tenido gran expresión en el último tramo del gobierno de Illia como fue el Plan de Lucha de la CGT en 1964, con ocupaciones masivas de fábricas y las grandes manifestaciones que requerían el incremento de los presupuestos para la educación superior, por parte de estudiantes y docentes universitarios.

Pero la calma era aparente, los argumentos preparatorios del golpe de junio del 66, poseían dos anclajes extremos, uno de ellos era el reiteradamente llamado "polvorín tucumano", configurado por la lucha de los trabajadores azucareros de los ingenios. Se trataba de una provincia mono productora en aquel momento, en la cual la mayor parte de su pueblo vivía del trabajo en esas grandes fábricas, o de la zafra. Por entonces, la crisis mundial y nacional del azúcar, había provocado sucesivas suspensiones y amagos de cierre de ingenios azucareros.

Esta circunstancia provocó una creciente actividad sindical de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar), con fuerte incidencia de agrupaciones clasistas. El "polvorín tucumano" era, pues, una alarma resonante agitada por los militares golpistas que argumentaban que el régimen político constitucional no podía solucionar por sus limitaciones en la gestión represora del sector obrero. El otro condimento que se señalaba, consistía en el peligro que implicaba como caldo de cultivo "la subversión en las universidades" albergador de ideologías ajenas al "ser nacional".



## Los estudiantes

La historia del movimiento estudiantil en Córdoba es una de las más ricas y decisivas en el desarrollo de la educación superior de nuestro país, vale solo mencionar la Reforma Universitaria de 1918 para establecer su tradición de lucha y trascendencia en una continuidad siempre jalónada por la decisión y la entrega de sus estudiantes.

Además, su movimiento estudiantil también tenía un importante desarrollo, siendo la sede de la universidad más antigua del país, con una población de 30.000 estudiantes al momento del Cordobazo, 5.000 de los cuales se reunían cada noche a cenar en el comedor universitario. Muchos de ellos vivían en el barrio Alberdi, rodeando el Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina, caracterizado por la alta cantidad de pensiones y albergues para estudiantes, donde se encendió la chispa de la Reforma del 18.

En aquellos años, las agrupaciones estudiantiles estaban divididas en dos grandes corrientes: las reformistas y las integralistas. Las principales agrupaciones cordobesas eran la Franja Morada (FM), el Movimiento Nacional Reformista (MNR), el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), el Movimiento Universitario Revolucionario (MUR), el Frente Estudiantil Nacional (FEN) y la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). La Federación Universitaria de Córdoba (FUC) estaba conducida en ese año de 1969 por el estudiante reformista Carlos Scrimini, del Partido Comunista, al que se oponían las agrupaciones integralistas con proximidad a las corrientes socialcristianas, que se proponían como superadoras de las viejas antinomias respecto del marxismo. Independientemente de esta antinomia, el movimiento estudiantil universitario en su totalidad sostenía la consigna de la unidad obrero-estudiantil contra el régimen.

La autonomía de las universidades públicas, aseguraba la libertad de opinión y hacía posible el desarrollo de una intensa actividad política, donde se debatían todo tipo de ideas, dando lugar a polémicas intensas entre las distintas agrupaciones. Ello también se expresaba en un tenaz señalamiento contra determinadas tendencias académicas reaccionarias o conservadoras o contra las posturas acusadas de "academicistas" o "cientificistas", que tenían influencia decisiva en la universidad en aquel momento. Comenzaban así, a delinearse propuestas que apuntaban a una mayor relación entre la universidad y las necesidades y derechos populares.

Conviene recordar aquí que el movimiento estudiantil, sobre todo de la Capital Federal, había participado en las movilizaciones del año 1965 contra la invasión norteamericana a la República Dominicana, sosteniendo una posición firmemente antinorteamericana. Estas manifestaciones habrían incidido en la posición anti-intervencionista del gobierno de Illia y en la consiguiente irritación de los militares, para quienes estas demostraciones eran una comprobación evidente de la infiltración izquierdista en las universidades.

El peligro de la subversión marxista en la universidad pública fue un caballito de batalla que le permitió a la dictadura militar sumar fuerzas con la iglesia tradicional, con sectores conservadores y reaccionarios de la cultura y también grupos de la derecha sindical.

En este panorama, apenas semanas después de haber asumido el poder, Onganía desfila con gran pompa el 9 de julio de 1966 delante de la Casa de Tucumán mostrando su decisión de desarmar el "polvorín" azucarero. Entre los hechos más destacados de ese momento es que a los pocos días se cierran trece de los veintisiete ingenios radicados en el país, la mayoría de ellos en la provincia de Tucumán. El 29 de ese mismo mes se interviene a la Universidad de Buenos Aires en la conocida "Noche de los Bastones Largos" que se hallaba ocupada por estudiantes, profesores y graduados, en oposición a la decisión de anular el régimen de gobierno autónomo e intervenirlas de hecho. Esta represión de gran intensidad en la UBA no se reprodujo simultáneamente en las otras universidades nacionales, de manera que con la medida se abre un período de intervenciones por un largo tiempo y de luchas de un modo cada vez más masivo y violento.

Los hechos registrados en la UBA en 1966 con su secuela de intervenciones y los centenares de detenidos que participaron en los disturbios, aún con ser acotados en tiempo y espacio, tuvieron gran repercusión periodística en la prensa local e internacional y colocaron el primer baldón sobre la naciente "Revolución Argentina", un incipiente desgaste en su imagen reafirmado por el masivo éxodo de docentes e investigadores hacia el exterior.

Al reabrirse las casas de estudio de todo el país luego de su total intervención con el consiguiente cierre de facultades e institutos, comienza una agitación continua de las masas estudiantiles que empiezan a adquirir crecientes niveles de organización y coordinación nacional en sus manifestaciones. Las protestas conllevan una progresiva frecuencia en los enfrentamientos con las fuerzas del orden, constituidas hasta ese momento por las policías provinciales y la Policía Federal. Los incidentes son cada vez menos aislados y es evidente que el nivel de violencia represiva es mayor.

Se trata de una espiralización de la protesta-represión que va incluyendo cada vez más víctimas fatales entre los jóvenes. Esta propagación casi eléctrica de los incidentes en las masas estudiantiles en el interior, cuentan con la facilitación por la proximidad de las locaciones urbanas (pensiones, alojamientos), que intensifican el encuentro cotidiano en las aulas. A veces estos núcleos conforman barrios enteros. Dentro de esta particularidad, Córdoba alberga en los barrios Clínicas, Alberdi y otros conjuntos menores, nutridos contingentes de todo el país, y también de países latinoamericanos, especialmente del Perú. Sumados a los estudiantes habitantes naturales de la ciudad capital de la provincia, se conformaba una masa juvenil muy importante.

En lo que podría definirse como el primer choque que se escalonaría y terminaría en el estallido de 1969, el registro histórico nos remite a mediados de agosto de 1966, cuando en una volanteada de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), en la puerta del Hospital de Clínicas, termina con el apresamiento de un estudiante de medicina, una refriega en el intento de liberarlo de los policías y el uso de armas de fuego por parte de los uniformados trae como resultado un estudiante gravemente herido.

La escena es presenciada por centenares de profesores y estudiantes a la entrada del Hospital, y la noticia se propaga produciendo una inmediata y masiva respuesta. De inmediato se decide la toma del Hospital en cuya guardia está el estudiante baleado. Ocupado el hospital se van sumando a la toma decenas y decenas de estudiantes, docentes y médicos graduados. Son centenares, quizás miles. Poco después se presenta un juez apoyado por un gran dispositivo policial e intima el desalojo. Ante la negativa estudiantil se desata una represión violenta, mucho más violenta que la de la noche de los bastones largos.

La toma es superada por la represión, con el saldo de 200 o 300 detenidos y algunos heridos. Una vez desalojado el hospital, estudiantes, docentes y habitantes de la zona se va reuniendo en las calles del barrio Clínicas, como se ha señalado un barrio esencialmente universitario. Hay manifestaciones y pequeñas barricadas en las calles y se decide que los estudiantes se dirijan al Rectorado, contiguo a la facultad de Derecho, en el centro de la ciudad. Esta consigna corre con llamativa rapidez por toda la ciudad, en especial en otros barrios universitarios.

Ya en el Rectorado, antes de la media tarde, una inmensa asamblea de varios miles de estudiantes, convocados por el "boca a boca", marcha hacia el centro de la ciudad. Se produce una nueva represión policial con más detenidos y más heridos lo que provoca, a su vez, la proclamación de una huelga general universitaria. Esta huelga general puede considerarse como la primera gran medida de resistencia a la dictadura militar de la "Revolución Argentina". Va a estar connotada por algunas características que ayudarán a entender la dinámica popular del Cordobazo.

Se trata básicamente de un formato callejero, consistente en la ocupación de calles entre el barrio Clínicas hacia el centro, en horarios vespertinos, en forma sistemática, y con una frecuencia prácticamente diaria. De este modo se va instalando una movilización permanente de carácter multitudinaria hasta mediados de septiembre aproximadamente.

La universidad permanece formalmente abierta pero vacía. El gobierno clausura el comedor estudiantil, un sitio de permanentes reuniones, pero los estudiantes abren comedores populares en plazas y veredas. La agitación constante se concreta en actos relámpago donde los grupos se reúnen y desconcentran con gran velocidad cuando llega la policía. Existe una secuencia o recorrido que solo los responsables de cada grupo conocen.

Las autoridades introducen en los medios la antojadiza definición de "guerrilla urbana" para identificar estas manifestaciones que surgen y desaparecen a cada momento, y aunque a veces hay breves enfrentamientos

o se instalan precarias barricadas, toda una impronta de época parece estar presente en la instalación del concepto. Durante todo este tiempo diversos sindicatos y fábricas expresan su solidaridad con las manifestaciones estudiantiles augurando encuentros de mayor proximidad en el futuro.

Un hecho de enorme relevancia ocurrirá el 7 de septiembre de 1966. Una huelga estudiantil por tiempo indeterminado parece llegar a un momento difícil, porque la duración del conflicto apuntaba seriamente hacia el desgaste del movimiento. Para ese día se convoca a una gran movilización hacia el centro de la ciudad. La respuesta a la convocatoria es extraordinaria y con ese marco la represión escala en su rango de violencia: un policía, en la avenida Colón al 300, en pleno centro de Córdoba, baja de un patrullero y balea a un estudiante que cae con un balazo en la cabeza y muere 5 días después a pesar de los esfuerzos por salvarle la vida.

El nombre de este joven era Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería y además obrero de la fábrica Káiser o IKA Renault (Industrias Kaiser Argentina), un trabajador de la fábrica más grande de Córdoba y además subdelegado de su sección laboral en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

A partir de ese momento, el nombre de Santiago Pampillón recorrió todas las provincias, y se instaló en todas las aulas de todas las universidades públicas del país como un símbolo de los tiempos por venir: obrero y estudiante, compromiso y lucha.

Otro momento clave es hacia fines de 1968, cuando la concesión del comedor estudiantil de la Universidad Nacional del Nordeste (Corrientes) fue adjudicada a una poderosa familia local (Solaris Ballesteros), quien inmediatamente después de la privatización aumentó el valor del ticket de \$27 a \$172 lo que provocó la reacción de la comunidad universitaria, fundamentalmente de los estudiantes, una masa de inscriptos estimable en alrededor de 5.000 jóvenes. En marzo de 1969, los estudiantes resuelven no comprar el ticket del comedor reclamando también el fin de la privatización. Es entonces que la CGT regional habilita una "olla popular" adonde irán a comer los estudiantes. Estos crean una Junta Coordinadora de Lucha de las que formaban parte las distintas corrientes políticas estudiantiles que organizarán las posteriores manifestaciones de protesta. El 15 de mayo una manifestación de 4.000 personas que recorría la ciudad chocó con la policía. En el enfrentamiento muere baleado el estudiante de medicina Juan José Cabral. Esa noche, la CGT correntina llama a un paro general para el día siguiente en homenaje al joven caído.

También el 17 de mayo de 1969 en la ciudad de Rosario, cuando se efectuaban actos en diferentes puntos y una gran marcha. En ella es baleado en la cabeza Adolfo Bello, un estudiante de 22 años. Internado en el Hospital Central, Bello muere seis horas después. Cuatro días más tarde se organiza una "marcha de silencio" en su homenaje. La manifestación arranca con unos 1.500 estudiantes que se incrementará a lo largo de su recorrido. El operativo policial era tal, que los propios organizadores no estaban seguros de poder avanzar. Al sumarse obreros y estudiantes de las escuelas secundarias la marcha cobrara enorme fuerza al llegar al centro, donde choca con la policía que, en medio de fogatas, autos volcados y barricadas se ve desbordada. Manifestantes ocupan la radio LT8 y cuando el grupo abandona la radio se enfrenta con la policía que asesina al obrero y estudiante Luis Norberto Blanco de 15 años.

Días después, con una policía impotente para detener el estallido producto de ambos asesinatos, el gobierno nacional declara a la ciudad de Rosario zona de emergencia bajo el Tercer Cuerpo de Ejército. Es entonces que obreros y estudiantes decretan un paro general para el 23 de mayo para acompañar los restos de Blanco.

En las ciudades de La Plata y Tucumán también se producen explosivas manifestaciones durante todo el mes. Como puede apreciarse en el campo estudiantil crecía la protesta a la que la dictadura militar respondía con represión cada vez más violenta. Otro rasgo que se va delineando en este cuadro de situación, es que las centrales obreras regionales y sindicatos de cada ciudad, se van sumando a los estudiantes independientemente de la adscripción nacional de sus organizaciones a uno u otro sector de conducción (dialoguistas o confrontativos).

## El campo gremial

Una primera consideración al abordar el decisivo componente obrero en el Cordobazo, obliga a tener simultáneamente en cuenta la especial etapa histórica del gremialismo argentino bajo esta dictadura, y las particularidades del sindicalismo cordobés fuertemente influido por su inserción industrialista.

Como quedó insinuado en apartados anteriores, a partir del derrocamiento del general Perón en 1955, comienzan a desarrollarse dos grandes vertientes en el espacio del gremialismo argentino donde la presencia del peronismo como ideología y organización, era y es, abrumadoramente mayoritaria. Las luchas obreras fueron intensas bajo la llamada "Revolución Libertadora" y los gobiernos de Frondizi e Illia, pero en este caso nos centraremos en las protestas obreras bajo el gobierno de Onganía por su estrecha relación con el estallido cordobés.

La sujeción o no a las directivas de Perón y el reconocimiento de su conducción estratégica, fue en un primer momento la divisoria de aguas entre un "peronismo sin Perón" liderado por el dirigente Vandor de la UOM y un sector más verticalista a la conducción del líder que respondía a las directivas de Alonso, el dirigente de la AOT. Estas fracciones llegaron a enfrentarse electoralmente en algunas elecciones provinciales cada una con su propio aparato partidario.

Todo esto en medio de una creciente presión desde las bases obreras para reconstruir el empleo, los salarios y el bienestar conquistado en el período justicialista, mientras la Resistencia Peronista empezaba a sembrar por todo el territorio nacional grupos combatientes de acción directa bajo la consigna irrestricta del retorno del líder.

Junto con los fenómenos de resistencia ya mencionados en la industria azucarera, también se registraban protestas y medidas de fuerza en otros grandes centros de producción y servicios. Un intento de semi-privatización portuaria, desata entre diciembre del 66 y principios del 67, una huelga de obreros portuarios en Buenos Aires, donde la conducción sindical es desbordada y obligada a poner la cara por la huelga, aunque se encontraba en contra de la misma. La huelga es bastante prolongada (durará más de un mes) y finalizará luego de una fuerte represión de las fuerzas de seguridad.

Más adelante (en 1969) la dictadura trata de imponer una "reestructuración ferroviaria", que será el segundo intento de desmantelamiento de los ferrocarriles argentinos, luego del de Frondizi en 1959. Tanto en aquel episodio, como en este segundo intento de reestructuración, genera una huelga general muy prolongada e intensa que finalizará luego de una militarización transitoria de los servicios.

A su vez, en Córdoba en enero del 67, se produce una huelga de la fábrica Káiser contra medidas patronales antiobreras que impulsara una gran marcha hacia la CGT bajo la consigna "*¡Káiser y Onganía, la misma porquería!*".



La anécdota es útil para remarcar que si bien las luchas y resistencias obreras son derrotadas, las formas son cada vez más represivas: son declaradas ilegales, reprimidos sus dirigentes, encarcelados los activistas, etc. Por otra parte, la determinación de las bases se imponen a los alineamientos circunstanciales de la dirigencia sindical; dicho en otros términos, las conducciones total o parcialmente colaboracionistas deberá ponerse a la cabeza de los reclamos o sus días en la cúspide dirigencial estarán contados. Tal es así, que en diciembre de 1966, la misma burocracia sindical que había apoyado abiertamente a Onganía, se ve obligada a decretar una huelga general nacional. Se produce así el primer paro nacional contra la dictadura. El 13 de diciembre el país se detiene completamente, los trabajadores sindicalizados o no de cualquier rubro o actividad no van a trabajar, sin importar la declaración de su ilegalidad. A pesar de esa contundencia, el gobierno militar no retrocede en sus posturas socioeconómicas y solo procede a cambiar algún ministro y secretarios de Estado.

A partir de 1967, con el nuevo ministro de economía Adalberto Krieger Vasena al frente y luego de varias grandes huelgas obreras derrotadas por la fuerza, el gobierno encara una nueva versión dialoguista para la continuidad de sus planes económicos. En aquellos días, también se desgasta la huelga universitaria iniciada el año anterior con la consigna de reinstalar la autonomía perdida, lo que es visto como un logro por el gobierno de facto.

El año 1967 se presenta entonces afrontando cierto reflujó o achatamiento de las luchas obreras y estudiantiles. El plan económico liberal del momento se reimpone provocando nuevas pérdidas salariales y conquistas laborales. En no pocos casos, se producen pérdidas de puestos de trabajo, fenómeno que en forma tan masiva, no era conocido en la Argentina todavía.

El repudio de las bases obreras a las medidas del gobierno y a la arbitrariedad patronal poco a poco se recupera de manera mucho más intensa, lo que se podía apreciar en las asambleas de fábrica, o en las convenciones regionales de la CGT, cada vez más frecuentes y demandantes de acciones nacionales. Finalmente, hacia marzo de 1967 la dirigencia "oficial" de la central obrera decide pasar a un rol opositor al gobierno de Onganía, proclamando un plan de lucha consistente en paros de actividad escalonados en forma ascendente: primero un día, luego dos, tres días, etc. El primer paro, declarado ilegal, termina con la detención de algunos dirigentes y el levantamiento de la medida de fuerza.

Las vacilaciones y retrocesos de los sectores participacionistas y colaboracionistas y la consigna suspensiva del partido justicialista, comienzan a producir un vacío de conducción y una serie de convulsiones en las propias estructuras del movimiento sindical peronista. Comienza a surgir una corriente gremial que desea reivindicarse en una oposición al régimen militar. De manera que, para marzo de 1968, es convocado un congreso reorganizador de la CGT, al cual convergen todas las tendencias con actuación gremial en la triunfan los sectores que postulan una oposición decidida contra la dictadura de Onganía.

Los derrotados se retiran del congreso y se abroquelan en el edificio histórico (se denominarán "CGT Azopardo"), en tanto una gran cantidad de sindicatos y federaciones de todo el país organizan otra CGT que se llamará la CGT de los Argentinos (CGTA), y que elige como secretario general al dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), Raymundo Ongaro. Se trata de la primera gran ruptura de la estructura burocrática sindical, que, como se verá, es parcial y no permanente, aunque su marca quedará grabada de modo indeleble en la historia del sindicalismo argentino. A este nuevo alineamiento se sumarán dirigentes importantes como los telefónicos conducidos por el peronista Julio Guillán, Alfredo Scipione de la Unión Ferroviaria (UF) (de adscripción radical), entre los cuales se sumará un sindicato provincial que no responde a su federación nacional, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, de extraordinaria participación en el Cordobazo a través de su secretario general, Agustín Tosco.

De este modo, en las principales ciudades del país, sobre todo las de mayor actividad industrial, conviven 2 centrales obreras, la CGT (Azopardo) y la CGTA (de los Argentinos) con sede central en la sede Capital de la Federación Gráfica. En Córdoba también aparecerán dos CGT, la oficialista que retiene a los gremios mayoritarios enrolados en SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), UOM, UTA (Unión Tranviarios Automotor) y en la CGTA quedaran la mayoría de las conducciones sindicales regionales de FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina), FATI (Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta) –Gráficos-, de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF) y otros gremios menores.

A partir de este momento vuelven a sucederse sin solución de continuidad las luchas obreras, entre las que se destacan una gran huelga de los trabajadores petroleros en Ensenada y de los trabajadores de la carne en Rosario, como consecuencia de planes sectoriales que en la práctica se reducían a bajas salariales y pérdida de conquistas laborales.

## **Córdoba, la madre de las batallas**

La provincia de Córdoba, particularmente su capital, venía desarrollando un proceso de industrialización desde la década del 30. Ese desarrollo se había consolidado en las décadas del 40 y 50, al tiempo que se convertía en un polo migratorio interno. La población de la ciudad venía creciendo entre los dos períodos intercensales anteriores a 1960 al 3% anual, por lo que a fines de los 60 la ciudad llegaba a 800.000 habitantes, el doble que dos décadas atrás. Esta dinámica poblacional se apoyaba en una importante base fabril dominada por la metalurgia y la industria automotriz.

Las principales fábricas de automóviles instaladas durante este proceso industrializador fueron la planta Santa Isabel de IKA-Renault, ubicada en el extremo sudoeste de la ciudad, que empleaba a 11.500 obreros en el momento del Cordobazo y las tres plantas de Fiat, ubicadas en el extremo sudeste, sobre la estratégica Ruta Nacional 9, donde se empleaban a 11.000 obreros para esa época. Debido a la importancia de la industria automotriz, el SMATA era el sindicato más importante de Córdoba, agrupando a los trabajadores de IKA-Renault y las demás empresas automotrices, con excepción de las fábricas de Fiat, cuyos trabajadores se habían organizado en dos sindicatos de empresa, SITRAC (Sindicato de Trabajadores Concord) y SITRAM (Sindicato Trabajadores Materfer). Estos sindicatos fueron impulsados por la patronal para desgajarlos de sus agrupaciones naturales en la UOM o en SMATA, gracias a la nueva legislación sindical del gobierno de Illia que habilitaba personerías a nivel de empresa<sup>1</sup>.

A partir de esos dos grandes polos, en el sur y el sudeste de la ciudad, se formaron densas concentraciones obreras cercanas a las fábricas. En el sudoeste, cerca de la planta de IKA-Renault, se formó Villa El Libertador. En el sur, cerca del Camino San Carlos convivían fábricas de vidrio, de bulones, la autopartista Transax y los talleres de la Empresa Provincial de Energía Eléctrica (EPEC), vinculados con los centros vecinales de los barrios Villa Revol y San Carlos.

También como en la concentración estudiantil, un fuerte componente gregario sumaba a los obreros de los talleres y fábricas en los barrios y vecindades donde formaban sus familias, crecían sus hijos y compartían amigos y actividades sociales.

En el sureste, más allá del camino de circunvalación (hoy llamado Agustín Tosco), la zona de Ferreyra aglutinaba los barrios de Ituzaingó, Avellaneda, San Lorenzo, Deán Funes y Primero de Mayo; en cuyo corazón estaba la planta de Fiat (Concord, Materfer y Grandes Motores Diesel) y los pequeños y medianos talleres de alrededor e incluso otras fábricas como la planta de Motores Diesel Livianos Perkins, la autopartista Thompson Ramco, las plantas de caucho Rubber y López, las metalúrgicas Tubos Transelectric y Rubol y la láctea SanCor. Esta zona tuvo una importante relación con el barrio Colón y San Vicente, ubicados en su trayectoria hacia el centro de la ciudad, territorio de talleres y fábricas de calzado, cuya planta paradigmática en San Vicente -por cantidad e intensidad de luchas- fue la fábrica de calzado Lucas Trejo, recordada además porque la mayoría de sus delegados eran mujeres.

Es importante señalar que luego del derrocamiento de Perón en 1955, el sindicalismo cordobés había adoptado una organización pluralista, en la que convivían solidariamente las corrientes peronistas ortodoxas, heterodoxas y combativas, con las corrientes comunistas y radicales. En 1957, Córdoba fue

---

<sup>1</sup> Es por ello que SITRAC y SITRAM no participaron del Cordobazo, ni adhirieron a la huelga general decretada por las dos centrales sindicales del país. No obstante, a partir de entonces se inició un movimiento crítico hacia sus respectivas conducciones que concluyeron en su renovación y la designación de una nueva más clasista y combativa.

la primera regional que logró organizarse luego del golpe de Estado de 1955, llevando a cabo uno de los eventos más significativos de la historia del movimiento obrero argentino, como fue el plenario nacional que aprobó el Programa de la Falda, de fuerte contenido antiimperialista<sup>2</sup>.

En esos años, en la provincia de Córdoba, los principales sindicatos eran el SMATA con 15.000 afiliados, conducido por el peronista ortodoxo Elpidio Torres, el de Luz y Fuerza con 3.000 afiliados, conducido por Agustín Tosco, con firmes contactos con radicales y comunistas, y la UTA, conducido por el peronista combativo Atilio López. Mientras que Luz y Fuerza formaba parte de la CGT de los Argentinos, la UTA y el SMATA se enrolaban en la CGT oficial.

En esos años, Córdoba era el centro de la industria automotriz argentina y el escenario de una clase obrera particularmente activa, militante y desde el punto de vista estrictamente laboral una de las más capacitadas y calificadas. El aspecto distintivo de la constitución política de esta población obrera era su identidad abrumadoramente peronista. Con el Cordobazo emerge una antigua tradición local de sindicalismo combativo e independiente, a la vez abierto y democrático, que tendrá un importante desarrollo antes y después del '69.

Subrayamos la importancia, que en esa tradición, tuvo el peronismo y los trabajadores de la "resistencia". Militantes sindicales peronistas, movilizados por la proscripción política y el ajuste recurrente desbordaban continuamente los límites de la dirigencia sindical para expresar sus intereses de clase. Es por ello que la clase obrera fue el principal protagonista del levantamiento. La política antipopular de Onganía alentó a la unidad en la acción de sectores gremiales que, como ya se ha señalado, estaban separados a nivel nacional.

En la trama de los sucesos que se están describiendo, la desfocalización de las conducciones gremiales nacionales enfrascadas en sus disputas burocráticas y componendas de palacio, dejó lugar a una pujante militancia gremial local totalmente centrada en los reclamos de sus bases.

La fuerte identidad regional de los trabajadores de Córdoba y su oposición a la interferencia porteña, permitió que fueran artífices de una alianza popular centrada en la CGT Regional Córdoba, que será la vanguardia de las luchas, como lo evidencian las primeras huelgas contra la "Revolución Libertadora" y los programas obreros de La Falda y de Huerta Grande que impulsaron desde sus bases y territorio.

En este sentido, debe reconocerse que la inmensa mayoría de los gremios que participaron del paro activo y de la movilización del 29 de mayo, cincuenta sobre un total de cincuenta y cinco, tenían conducción mayoritariamente peronista y el apoyo de bases del mismo signo.

Los Secretarios Generales de los gremios: Elpidio Torres del SMATA, y el lucifuercista Agustín Tosco fueron las principales figuras del Cordobazo, junto con ellos merecen ser mencionados Atilio López que encabezaba la UTA, Miguel Ángel Correa de la Unión de Sindicatos de la Industria Maderera Argentina (USIMRA), Héctor Castro de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y Jorge Canelles de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Todos ellos tuvieron activa participación en las luchas previas que prepararon el clima de la rebelión.

En suma, tanto en el plano del movimiento estudiantil como en la clase trabajadora, viejas antinomias fueron dejadas de lado al encontrarse los protagonistas enrolados en la misma lucha. El integrismo o integralismo, corriente estudiantil muy importante fuera de la FUC, no superponía el enfrentamiento entre católicos y marxistas o entre reformistas y humanistas.

---

<sup>2</sup> El Programa de La Falda contenía una propuesta de varios puntos de acción que sustentaban la independencia económica y el crecimiento económico basado en el mercado interno, junto con la concepción de un Estado presente que llevara adelante una política de justicia social. El Programa planteaba el control obrero de la producción y la distribución de la riqueza nacional, mediante la participación efectiva de los trabajadores.

## La ciudad de la furia: Córdoba 29 y 30 de mayo de 1969

Los estallidos de esta magnitud a menudo se inician por una "gota que colmó el vaso". En este caso fueron el establecimiento de una jornada de trabajo semanal de 48 horas y régimen de descanso semanal uniforme en todo el país que suprimía el régimen de "sábado inglés" y las llamadas "quitas zonales" que funcionaban en Córdoba. En efecto, desde 1932, por una ley del Congreso Nacional se estableció para las provincias de Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán y Santiago del Estero gozarían de un régimen especial de "quita zonal" sobre los tributos a pagar por la industria y un régimen laboral específico de descanso continuado a partir del sábado a las 13:00 horas (sábado inglés) y todo el domingo, es decir una jornada de trabajo semanal de 44 horas. El régimen de "quitas" compensaba la remuneración al doble de las horas trabajadas en los días sábado por los trabajadores del sector. La medida tendrá un doble negativo sobre los trabajadores industriales y generalizada en todos los asalariados por la eliminación del sábado inglés.

Por tal motivo, la medida sumó el rechazo de todos los gremios, más allá de la ubicación política de sus directivos. En esas circunstancias, comienzan a producirse grandes movilizaciones en Rosario y en Corrientes<sup>3</sup>, y de menor envergadura en Buenos Aires y La Plata. Este es precisamente el momento en que se produce el quiebre de mayor magnitud entre las conducciones sindicales (en particular, la cordobesa) y sus referentes nacionales. Una conexión directa con sus bases desata una unidad gremial absolutamente inédita.

La decisión emergente consiste en impulsar un paro general. Parecía imposible que dirigencias enroladas en sectores legalistas, vanderistas, participacionistas, ortodoxos y los más combativos de la CGT de los Argentinos pudieran confluír y comenzar a caminar en una misma dirección. Los gremios que son afines a Vandor, y que en Córdoba se denominaban "legalistas" de las 62 Organizaciones, incluidos los llamados "ortodoxos", confluyen con los gremios más combativos liderados por Elpidio Torres (SMATA) y Atilio López (UTA), enfrentando los mismos problemas económicos.

Como se dijo, se trata, en general, de sindicatos muy organizados, cuyos dirigentes controlan muy bien, pero que acumulan a esta altura una significativa pérdida de sus conquistas laborales. De manera que se registra una fuerte y creciente presión desde las bases, desde los cuerpos de delegados, desde las asambleas, en cada fábrica o taller como ocurrió de manera más emblemática en el caso de SMATA. Y esta presión desde las bases es decisiva para explicar los acontecimientos y las conductas de los directivos, a pesar de sus adscripciones a diferentes lineamientos burocráticos.



<sup>3</sup> Como se dijo, el 15 de mayo, producto de una manifestación contra esta medida, muere baleado el estudiante de medicina Juan José Cabral.

Un ejemplo de lo expresado es que a mediados de mayo, en el marco de huelgas que comienzan a generalizarse, en la fábrica IKA-Renault (la Káiser como la llamaban los cordobeses), se produce una asamblea del cuerpo de delegados de SMATA, que se transforma en una asamblea tan masiva que debe realizarse en un estadio céntrico, escenario de box, en el centro de Córdoba. Allí se desenvuelve un plenario de 5.000 trabajadores y, a la salida, en pleno centro de la ciudad, se produce una represión con heridos, gases lacrimógenos y pequeños disturbios en los alrededores.

En una decisión momentánea y audaz, tomando en cuenta la gran presión que existe en el propio gremio mecánico, Tosco toma la iniciativa de proponer una acción única de las dos CGT: convocar a una huelga general. Dejando de lado odios personales o descalificaciones ideológicas, se concreta un acuerdo entre ambas corrientes sindicales para la convocatoria de una huelga general, con todo un pliego de reivindicaciones salariales, económicas y provinciales. Tal como se desprende de las palabras del propio Agustín Tosco, en un reportaje:

*“El día 26 de mayo, el movimiento obrero de Córdoba, por medio de los dos plenarios realizados, resuelve un paro general de actividades de 37 horas a partir de las 11 horas del 29 de mayo y con abandono de trabajo y concentraciones públicas de protesta. Los estudiantes adhieren en todo a las resoluciones de ambas CGT. Todo se prepara para el gran paro. La indignación es pública, notoria y elocuente en todos los estratos de la población. No hay espontaneidad. Ni improvisación. Ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los sindicatos organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración, cómo se realizarán las marchas. La gran concentración se llevará adelante frente al local de la CGT en la calle Vélez Sarsfield 137. Millares y millares de volantes reclamando la vigencia de los derechos conculcados inundan la ciudad en los días previos. Se suceden las asambleas de los sindicatos y de los estudiantes que apoyan el paro y la protesta.”*

Mientras los acuerdos intersindicales crecen a favor de la excelente organización de sus cuadros intermedios y de base, en el plano estudiantil es necesario reunir a tendencias muy diferenciadas que exceden a los centros de estudiantes y la FUC, orientada por el reformismo radical, socialista y comunista. Es por ello que Agustín Tosco se reúne con la FUC para informarles del Plan conjunto de ambos lineamientos sindicales, convocándolos a participar. A partir de entonces se realizan asambleas en todas las facultades: aunque algunas agrupaciones son reacias, se genera una gran organización y coordinación de fuerzas de manera asamblearia. De este modo es posible reunir junto al reformismo tradicional cordobés, grupos más cercanos al peronismo que estaban por afuera de la típica militancia universitaria cordobesa, tal el caso del integralismo, el FEN o la Agrupación Universitaria Liberación (AUL).

En esta dinámica también confluirán las distintas agrupaciones clandestinas que componen la resistencia peronista y el vecinalismo. Las semanas previas a la proclamación de la huelga, son de gran esfuerzo organizativo hacia adentro y de gran agitación hacia afuera. Agitación es propaganda, propaganda escrita, con volantes, con pintadas, con actos relámpago. La organización se aplica a preparar movilizaciones callejeras tomando en cuenta los antecedentes represivos inmediatos en Rosario y Corrientes y en la propia Córdoba, luego de la asamblea de los trabajadores de SMATA.

El paro convocado es por 37 horas a partir de las 11:00 horas del 29 de mayo, es decir, con abandono de los lugares de trabajo. O sea: se va trabajar, se abandona el lugar de trabajo y se marcha a una concentración en el centro de la ciudad para hacer un acto. Incluso hay un acuerdo con la UTA, para que este servicio público funcione una hora más después de empezado el paro, para facilitar la movilización; y así ocurre.

El día 29 de mayo amanece tenso. Algunos sindicatos comienzan a abandonar las fábricas antes de las 11:00 horas. A esa hora el gobierno dispone que el transporte público abandone el casco céntrico. Los trabajadores de Luz y Fuerza y de la Administración Central de la Empresa Provincial de Energía (EPEC), pretenden organizar un acto a la altura de las calles Rioja y General Paz y son atacados con bombas de gases lacrimógenos. Todas las columnas obreras que se van acercando son atacadas por fuerzas de seguridad, pero cada una de ellas se reagrupa y prosigue. Se actualiza constantemente la represión indiscriminada, la prohibición violenta del derecho de reunión, de expresión, de protesta. Mientras tanto, las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad.

Desde la zona sur de Córdoba, desde la Káiser, se organiza una inmensa columna de obreros mecánicos que vienen en ómnibus y en motocicletas hasta la rotonda Las Flores, luego se detienen y antes de entrar al centro de la ciudad, dejan los vehículos y marchan por uno de los costados de la Ciudad Universitaria. A ella se van uniendo los estudiantes, los trabajadores de las usinas y las oficinas de la EPEC, y los manifestantes libres conformando una multitud. Sin duda, la mayor columna es la que viene de las fábricas de IKA-Renault, no solo por su número sino también por su nivel de organización. Un sistema de citas de recambio que responden a responsables por cada sección o taller, facilitan los reagrupamientos después de las corridas y reagrupaciones que deben sufrir cada vez que son atacadas por la represión.

En efecto, cuando las columnas que rodeaban la Ciudad Universitaria intentan dirigirse hacia el centro (a unas veinte cuadras), son atacadas por la Policía Federal de Córdoba. La columna se desbanda, se abre por los costados del camino, penetra en los barrios cercanos, se reagrupa y desborda ese primer ataque policial. Confluyen sobre la avenida Vélez Sarsfield, pero ahora mucho más cerca del centro de la ciudad, mientras se suman más manifestantes a la columna.

A pocas cuadras del edificio de la CGT, en pleno centro, vuelven a ser atacados en proximidad de la vieja estación Terminal de Ómnibus y en ese lugar cae la primera víctima: Máximo Mena, obrero de IKA-Renault. Pronto corren rumores de más obreros baleados en la represión policial, la indignación crece pero la manifestación no retrocede. Simultáneamente, están concurrendo hacia el centro columnas que vienen de otros lugares de la ciudad. Cuando la noticia del segundo ataque represivo ya es conocida por todos, los obreros de la Káiser, enfrentan a la caballería que ya emplea armas de fuego sin restricción.

El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Cuando la noticia de la muerte de Máximo Mena del SMATA llega a las concentraciones estudiantiles y a las columnas que se van acercando, se produce el estallido popular. La rebeldía acumulada contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos, toma un cuerpo y una potencia inusitada. Insólitamente la policía montada retrocede. Al parecer nadie controla la situación. Es evidente que se trata de las bases sindicales y estudiantiles, que ya están luchando en una verdadera batalla, que de momento, empiezan a ganar. Toda la población, tanto en el centro como en los barrios, ayuda y participa en un apoyo total a los manifestantes. Aún hoy sorprende el registro fotográfico de la caballería retrocediendo frente a una inmensa multitud, que los acosa con hondas que disparan bulones, pernos de metal, piedras, también se levantan barricadas incendiadas con bombas molotov. Se advierte que la represión había sido prevista por los cuadros gremiales y que existió una organización para contenerla y rechazarla.

En otros sectores van ocurriendo acciones parecidas y, en cada lugar, la policía es sobrepasada. Ya en pleno mediodía se advierte que las policías Federal y Provincial, han agotado su existencia de gases lacrimógenos, aunque esto no se sabía entre los manifestantes. El repliegue de la policía provincial es hacia su cuartel central en el Cabildo y a sus comisarías barriales, la Federal a su sede en las proximidades de Plaza España.

La ciudad va siendo abandonada por la policía y ganada por las manifestaciones de obreros y de estudiantes. En la periferia del centro y en pleno centro siguen sumándose manifestantes. Desde los numerosos edificios, los ocupantes empiezan a tirar toneladas de papel. Se van armando barricadas y, en algún momento preciso, los manifestantes toman conciencia que el poder armado y represivo, el poder institucional del gobierno ha desaparecido de la ciudad frente a una manifestación difícil de medir en cantidad de gente. Pueden haber sido 30.000 o 40.000 manifestantes en la calle, es imposible saberlo, porque, además, la rebelión se va extendiendo en una Córdoba que parece no tener límites territoriales.

En el barrio Talleres, donde se encuentran los ferroviarios, y en Alta Córdoba, igual, en el barrio Clínicas, donde hay una gran concentración estudiantil, en Villa Revol, donde está la usina eléctrica, en el popular barrio Güemes, que está cerca del centro y en muchísimos barrios más; se han tomado las calles y la gente se da cuenta que la fuerza armada represiva ha desaparecido.

Queda claro que la manifestación no se propuso asaltar la casa de gobierno u otros centros del poder gubernamental como se argumentó. Las bases obreras no lo habían planteado, se trataba nada más y nada menos de enfrentar al poder por la reivindicación de sus propios derechos.

Esta expresión popular de rebeldía era violenta porque el poder lo planteaba de esa forma y, a la vez, era organizada y espontánea. Organizada por todo lo referido previamente, desde los sindicatos y desde el movimiento estudiantil. Y espontánea porque el pueblo cordobés se va sumando sin que este hecho estuviera planificado en la organización de la manifestación. Los vecinos del centro y de los barrios son atraídos por el coraje de los primeros movilizados, por la ira que desata la acción represiva brutal, y por la constatación que la fuerza represiva ha sido obligada a replegarse.

Enfrentar a las balas sin armas es de una entereza que a nadie puede dejar indiferente. El desborde de permanentes iniciativas de protesta, la valentía de los protagonistas, el hartazgo de soportar un poder dictatorial, sobrepasa y sepulta al aparato represivo y deja a la ciudad en manos de los manifestantes.

## Una alianza obrero-popular

Una constelación de decisiones altamente independientes de las cabezas nacionales de las organizaciones obreras, estudiantiles y políticas, aunque no reproduce fielmente, evoca, las manifestaciones que hubo en los años 19, 20 y 21 en Argentina, en Buenos Aires y en la Patagonia. Introduce fenómenos no observados anteriormente como fue la incorporación por millares de miembros de las clases medias urbanas, de la pequeña burguesía con diferentes niveles económicos. Estos estamentos integran, en primer lugar, a la mayoría de los universitarios y docentes, y en segundo término a otros segmentos extensos como los pequeños comerciantes, los profesionales, etc.

Se pueda afirmar que la efervescencia estudiantil de aquellos años estaba fuertemente influenciada ideológicamente por la Revolución Cubana y el guevarismo que en el Mayo Francés del 68 tuvo su máxima expresión. Pero también, en el compromiso cristiano con los pobres expresado por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que había apoyado a las marchas contra los cierres de los ingenios tucumanos y muchas otras expresiones populares de rebeldía. En cualquier caso, la vieja consigna "Alpargatas sí, Libros no" se había transformado en "Alpargatas sí, Libros sí", en la fórmula realmente adoptada "obreros y estudiantes, unidos adelante"<sup>4</sup>.



<sup>4</sup> Las crónicas recuerdan que la consigna entonada por los manifestantes era: "Luche, luche, luche/ no deje de luchar/ por un gobierno obrero/ obrero y popular".

## El ejército entra en acción

Siempre que la represión a las masas populares es desbordada, el régimen acude a mayores niveles de violencia. El interventor de la provincia, el abogado Carlos José Caballero, solicita el auxilio al Ejército, que es resuelto de inmediato.

Como ya quedó dicho, la ciudad de Córdoba quedó a merced de los manifestantes. Algunas acciones emblemáticas se desarrollaron en torno al Círculo de Suboficiales del Ejército, en la calle San Luis y La Cañada, los incendios en sucursales de la firma estadounidense Xerox y la rotura de cristales de una concesionaria de la firma francesa Citroën en la avenida Colón. También hubo ataques a las oficinas de la Dirección General de Rentas, en Mariano Moreno y Caseros y a la Aduana en Chacabuco al 400. Pero en todos los casos, no se produjeron saqueos y robos, la furia popular no fue vandálica, sino simbólicamente dirigida contra instalaciones gubernamentales y empresarias.

El Ejército que gobernaba el país desde hacía tres años, tarda cinco horas en entrar a la ciudad. Y no se trata de mera ineptitud operativa, la razón es otra: no está preparado para enfrentar multitudes en las calles. Tiene una estrategia de contrainsurgencia, pero no está preparado ante una insurgencia de este tipo, que no se propone la toma del poder sino la oposición a una dictadura, su consigna es "Abajo la dictadura", cuestiona la ilegitimidad del régimen y sale a la defensa de sus derechos.

Otro dato significativo es que el comandante en jefe del Ejército, el general Alejandro Agustín Lanusse ya está enfrentado con el presidente Onganía. Este acontecimiento, un embate obrero de tal magnitud, una verdadera sublevación social, resquebraja la dictadura militar e inicia un proceso interno en el ejército que decantará al año siguiente.

El Cordobazo acota, además, el margen de maniobra de los sectores dialoguistas o participacionistas del área sindical y político. Algunos líderes sindicales pierden sus cargos eyectados desde las bases obreras.

Las tropas de la IV Brigada Aerotransportada de La Calera, al mando del teniente coronel Calcagno (que 4 años después fuera Jefe del Ejército con la restauración constitucional de 1973), irrumpieron por la avenida Colón, la entrada de las tropas fue también acompañada por el uso de armas de fuego, realizando detenciones y entrando por la fuerza en locales sindicales. En estos procedimientos hubo muertos y heridos.

Desde algunos techos, los militares recibían piedras, botellas y hasta algún disparo de revolver o escopeta. Fueron detenidos los dirigentes Agustín Tosco, Tomás Di Toffino, Felipe Alberti, Jorge Canelles, Elpidio Torres y un centenar de manifestantes. Todos los detenidos fueron sometidos a Consejos de Guerra.

Canelles fue sentenciado a diez años de prisión, Tosco a ocho, Torres a cuatro. Todos fueron liberados de prisión por la continuidad de las luchas del movimiento obrero en la Navidad de ese mismo 1969.

Nadie había previsto esto, que empezaba como una huelga con abandono de tareas y movilizaciones callejeras, y terminaría en pocas horas en una sublevación que superó el aparato represivo y debió enfrentar al Ejército. El saldo total de muertes siempre quedó en la incertidumbre, aunque se estima en una treintena. La dictadura, con pretensión de instalarse por diez o veinte años, quedó herida de muerte. Onganía tuvo que desplazar al ministro de Economía y reemplazarlo por el economista, también liberal, José Dagnino Pastore. En junio de 1970, el propio dictador fue sustituido por sus pares.

## Una nueva etapa

El Cordobazo es el comienzo del fin de cierto tipo de golpes militares en la Argentina y abrió el esperanzado camino de retorno a la democracia en 1973. Sin embargo, una nueva frustración, esta vez trágica, ocurrirá en 1976.

Fue sin duda, la rebelión social más grande y sin precedentes por su grado de organización, la potencia de su expresión en las calles y las alianzas establecidas entre obreros, estudiantes y sectores medios de la población. Desde ese momento, y hasta el fin de esa dictadura, muchas otras puebladas se sucedieron<sup>5</sup>.

Motivado en un programa reivindicativo económico-social y democrático antidictatorial, se inició como una huelga obrera con contenido político y se convirtió en una sublevación que acaudilló a todos los sectores populares oprimidos y enfrentó al régimen militar. Las rebeliones de este tipo se sucedieron en los años siguientes en Rosario, Mendoza, nuevamente en Córdoba y en otras localidades de menor peso poblacional.

El protagonismo del pueblo siempre nos ha llevado a momentos donde las utopías parecen estar más próximas. Como la tarea de construcción de un mundo mejor, de un país mejor, aún está inconclusa, deberemos estar atentos a avanzar por los mismos ideales.

Leonardo Rabinovich  
Docente de la Universidad Nacional de Moreno



---

<sup>5</sup> En este marco, merece mencionarse el Viborazo, también conocido como el segundo Cordobazo, huelga general y protesta masiva del 15 de marzo de 1971 en la provincia de Córdoba contra el interventor militar, causando no solo su renuncia sino la posterior renuncia del dictador de turno Roberto Marcelo Levingston.

## **Bibliografía consultada:**

Bohoslavsky, Abel (2018): "Argentina 1969-2018: un nuevo aniversario del "Cordobazo", <https://www.nodal.am/2018/05/argentina-1969-2018-un-nuevo-aniversario-del-cordobazo-por-abel-bohoslavsky/>.

Pigna, Felipe (2005): "Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina: 1955-1983", Editorial Planeta, Bs. As.

Saenz, Roberto; Ramírez, Roberto; Cruz Bernal, Isidoro y Yunes, Marcelo (2012): "Rebeliones en América Latina", Ediciones Antídoto, Bs. As.

Entrevista a Mónica Gordillo: "Cordobazo: rebelión popular e insurrección urbana" (2015), <http://www.conicet.gov.ar/cordobazo-rebelion-popular-e-insurreccion-urbana/>.

Entrevista a Blas García (2010): "El Cordobazo, crónica de una insurrección popular", "El Cordobazo, crónica de una insurrección popular", <https://www.paginapolitica.com/opinion/el-cordobazo-cronica-de-una-insurreccion-popular.htm>

# GALERÍA DE FOTOS











CONVERSATORIO  
~  
**50 AÑOS DEL  
CORDOBAZO**  
1969-2019

La UNM invita a un conversatorio sobre el Cordobazo, ocurrido el 29 y 30 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba. La actividad contará con la presencia de docentes y participantes que estuvieron en el lugar de los hechos.

El objetivo es generar un espacio de reflexión y debate sobre uno de los acontecimientos que marcaron la historia política y de la universidad argentina del siglo XX.

**ACTIVIDADES:**

- Proyección del documental: *Historia de un país/ El Cordobazo*, Canal Encuentro (2009). 17:30 hs.
- Conversatorio a cargo de Leonardo RABINOVICH (docente UNM), con docentes y participantes del Cordobazo. 18:00 hs.

**DESTINATARIOS:**

Comunidad universitaria  
Público en general

**INFORMES:**

Correo electrónico: [info@unm.edu.ar](mailto:info@unm.edu.ar)

**Jueves 30 de mayo**  
**A partir de las 17:30 hs.**  
**Carpa de Eventos UNM**

ACTIVIDAD LIBRE Y GRATUITA

## UNM Editora

### Consejo Editorial

#### Miembros ejecutivos:

Alejandro A. OTERO (presidente)

Roxana S. CARELLI

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

Roberto C. MARAFIOTI

L. Osvaldo GIRARDIN

Pablo E. COLL

Juan A. VIGO DEANDREIS

Florencia MÉDICI

Adriana A. M. SPERANZA

María de los Á. MARTINI

#### Miembros honorarios:

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

#### Departamento de Asuntos Editoriales:

Pablo N. PENELA a/c

#### Área Arte y Diseño:

Sebastián D. HERMOSA ACUÑA

#### Área Servicios Gráficos:

Damián Oscar FUENTES

#### Área Supervisión y Corrección:

Gisela COGO

#### Área Comercialización y Distribución:

Hugo R. GALIANO

#### Área Legal:

Cristina V. LIVITSANOS

La edición en formato digital de esta publicación se encuentra disponible en:  
<http://www.unm.edu.ar/repositorio/repositorio.aspx>



© UNM Editora, 2019  
Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC), prov. de Buenos Aires, Argentina  
(+54 237) 425-1619/1786, (+54 237) 460-1309, (+54 237) 462-8629,  
(+54 237) 466-1529/4530/7186, (+54 237) 488-3147/3151/3473  
Interno: 154

Correo electrónico: [unmeditora@unm.edu.ar](mailto:unmeditora@unm.edu.ar)  
Página web: [www.unmeditora.unm.edu.ar](http://www.unmeditora.unm.edu.ar)  
Facebook: UNM Editora

**MARIMON**

**NORLE HOTEL  
GARAGE GRATIS**

**STRODINIE**

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA



**UNM 2010  
UNIVERSIDAD  
DEL BICENTENARIO  
ARGENTINO**